

# EL REY LEAR

DE WILLIAM SHAKESPEARE



TRANSCRIPCION NICANOR PARRA  

---

DIRECCION ALFREDO CASTRO

El Teatro Chileno estaba en deuda con Shakespeare y el público. Nunca se había presentado «El Rey Lear» en nuestro país.

La Escuela de Teatro quiso abordar esa carencia y se arriesgó en montar la obra.

Un gran poeta y dramaturgo necesitaba ser traducido por otro gran poeta, de ahí la necesidad de recurrir a Nicanor Parra, de quien ya conocíamos su hermosa versión del Monólogo Ser o no Ser de «Hamlet».

Le agradecemos a él habernos entregado su excelente «transcripción» como él la llama, y confiar en nosotros; como así mismo al Ministerio de Educación y muy especialmente al Instituto Chileno Británico de Cultura y al British Council, quienes hicieron posible el que el poeta se abocara a esta ardua y difícil misión de entregarnos un texto tan magnífico, accesible al público de habla hispana y al lenguaje utilizado por los actores.

## PATRIMONIO UC

Este trágico y sombrío mundo Shakesperiano, en que el odio, la venganza, la mentira y la locura, predominan sobre la bondad, la belleza, el amor y la sabiduría, es un mundo sin Dios, y de ahí toda la tragedia que se desencadena y lleva al caos.

Hoy en que en el mundo se derriban muros, caen las ideologías, afloran los nacionalismos, se matan hermanos contra hermanos en guerras fratricidas, la droga embrutece y «enloquece» a tantos seres humanos, la pobreza y miseria se agudizan; en que el hedonismo, el individualismo, la permisividad y el consumismo son los reyes de este fin de siglo y en el que prima y sólo se venera al «dios dinero»; ¿No será que también estamos cayendo en un nuevo caos, por la negación o indiferencia de la presencia de Dios?

Esperamos que este «Rey Lear» sea, no sólo un aporte artístico, sino que lleve a una profunda reflexión en cada público asistente.

Agradecemos sinceramente a todos nuestros auspiciadores que sin su aporte e interés en la cultura sería imposible realizar nuestra labor.

PAZ YRARRAZABAL DONOSO  
Directora Escuela de Teatro U.C.

# LEAR

Hay apuntes a looper y en contra  
de los apuntes, medidas técnicas  
y dispositivos de grueso calibre  
como toilet paper

Gile Edward Shree

que no lo digan bueno para nada  
Thomas Rymer llega a decir  
que prefiere el galucho de un caballo

pasencia  
mientras más lo proclamamos consideramos  
el texto práctico x autorquias  
de la literatura occidental  
otras deciden borrarlo del mapa

bajo la acusación de refutación práctica.

Nahum Tate & Cia. Ilimitada

de no medir el presente mismo  
nada sobre hoy de su existencia

lo que opera por y esas  
en Europa también se crean habros...

Es un momento de tal emergencia  
advierte Charles Lamb  
que resulta difícil hacerle caber  
en el zapato chico del escenario  
le queda grande a cualquier director  
imposible llevarlo a la práctica

¿alguno ha dado realmente su opinión?

poros

uno que otro poro puede +

Es un momento

ver el pobre viejo destartalado  
tambaleándose de dolor a estribor  
en ese maremagnum de olas contradictorias

hasta que preside el juicio de fructión

¿alguno de ustedes quisiera estar  
en el pellico de Héctor Noguera?

desafío + grande no hay

para un actor x este escenario que sea

no sé

el respetable público dirá

¡fuera los cerros y se todos los

¡pones acostumbrados

a las tragedias que toman brío

esta no puede tomar peso:

en un mundo desprovisto de racionalidad

le propongo puede ser otra cosa

que se malá conciencia de la época

lo demás es literatura preo-latina

Gracias y muy buenas noches

Alfredo Castro tiene la palabra

11/Canon Poma  
Ago 1992

## LA PRUDENCIA ACONSEJA PRECAUCION

El Rey Lear es una obra sobre la crisis. La crisis constante del hombre de todos los tiempos frente a la gran interrogante de su inmortalidad. Que otra razón podría haber para que Lear se someta al «test del amor» frente a sus hijas, que el horror de estar ante una vida que se acaba y una virilidad sostenida en la investidura de poder total en tanto Dios, Rey y Padre.

Para Lear sus hijas son un miembro más de su cuerpo, una prolongación de sí mismo. Sin embargo estas mujeres estériles incapaces de aplazar su muerte, se convierten para él en tumores purulentos, no son más que achaques de su carne, que con la vejez se mutila y se desgaja como la carne de un leproso.

Se desgajan su razón, su corona, sus vestimentas para quedar a la intemperie, despojado: una nada ante el infinito, el hombre tal cual, el hombre en sí, un animal en dos patas, un hombre sólo, vulnerable, expulsado a un espacio trágico y desolado.

El hombre entre dos abismos, el infinito y la nada. El hombre que surge de la nada, frente a un infinito que lo engulle. Situado ahí las categorías de bueno y malo no son aplicables. Las aterradoras travesías emprendidas por Lear y Gloucester, el primero a través de la locura para alcanzar la razón, el segundo a través de la ceguera para alcanzar la visión adquieren sentido al comprender el inevitable paso por el dolor para apreciar la vida como un viaje finito.

Cualquier intento por evitar esta travesía resulta un capricho del hombre ya que la vida misma va a la muerte.

El amor, como pretende Lear no se mide estableciendo sus límites, sino revelando lo lejos que éstos se encuentran de los supuestos que configuran la verdad. El desencadenamiento de la tragedia surge del apego de Cordelia a esa verdad que ella supone como única.

Nadie debe llegar a la vejez antes de conocer la prudencia. Prudencia que permite comprender los límites de lo humano: un hombre prudente debe estar hecho a prueba de escalofríos.

Indefectiblemente el hombre deberá, por siempre, inclinarse ante el peso de tiempos sombríos.

Serán siempre los viejos quienes más sufran y los jóvenes nunca vivirán ni verán tanto porque ya serán viejos.

¿Es ésto el hombre?

En aquella pregunta privada que Lear hace a Poor Tom, Shakespeare plantea un enigma que la prudencia aconseja no develar.

LEAR: ¿Puede alguien decirme quién soy yo?

ALFREDO CASTRO GOMEZ

10 de Mayo, 1992

## FICHA TECNICA

Dirección: Alfredo Castro  
Escenografía: Alejandro Rogaz y  
Vestuario: Marco Correa  
Iluminación: Ramón López  
Música: Miguel Miranda

Asistente de Dirección: Verónica García-Huidobro

Dirección de Escena: Ricardo Pinto  
Sonido: Horacio Acuña  
Vestuario: Elcira Vega  
Patricia Vega  
Jefe Electricista: Luis Alcalde  
Electricista: Juan Carlos Araya  
Tramoyistas: Bernardo Olivero  
Nolberto Alvarez  
Pelucas: James Jahnsen  
Camañines: Dora Jiménez

Director Técnico: Ramón López  
Administrador Sala: Roberto Loayza  
Boletería: Gloria Cancino  
Promoción: Mario Contreras

Producción: Guillermo Murúa  
Dirección Escuela de Teatro: Paz Yrarrázabal  
Dirección Ejecutiva TEUC: Eduardo Echeverría  
Relaciones Públicas: María Teresa Díez  
Producción TEUC: Guillermo Murúa

## R E P A R T O

Lear, Rey de Gran Bretaña: Héctor Noguera  
Goneril, hija de Lear: Gabriela Hernández  
Regan, hija de Lear: Schlomit Baytelman  
Cordelia, hija de Lear: Coca Guazzini  
Duque de Albany: Arnaldo Berríos  
Duque de Cornwall: Eduardo Barril  
Rey de Francia: Agustín Moya  
Duque de Burgundy: Héctor Aguilar  
Conde de Kent, luego Caius: Rodolfo Pulgar  
Conde de Gloucester: Roberto Navarrete  
Edgar, hijo legítimo de Gloucester: Alberto Vega  
Edmund, hijo ilegítimo de Gloucester: Mauricio Pesutic  
Fool: Ramón Nuñez  
Oswald, camarero de Goneril: Pedro Vicuña  
Doctor: Héctor Aguilar  
Caballeros, mensajeros, soldados y servidumbre: Pablo Macaya(\*)  
Cristián Ortega(\*)  
Ricardo Pinto(\*)  
Juan Claudio Burgos(\*)

(\*)Alumnos Escuela de Teatro U.C.

Obra en dos actos con un intermedio de 10 minutos  
Temporada 1992

A U S P I C I A N

PATRIMONIO UC



BANCOSORNO



CHILE TABACOS

FINCARD



Carolina  
Santiago FM 99.3 Stereo  
Viña del Mar FM 98.9

**COPEC** M.R.  
Primera en servicio



**METRO**

FILIAL CORFO

